

Frente libertario

Madrid

24 octubre

de 1937

Núm. 326

editado por el comité de defensa confederal -:- región centro

U. H. P.

¡Adelante, proletarios de España!

La gravedad de la hora presente no se oculta a los ojos de nadie; menos aún a los ojos de los trabajadores españoles, que están acostumbrados a mirar de frente las situaciones difíciles y que en ningún momento, por nada ni por nadie, son capaces de falsearse a sí mismos una verdad, por dolorosa y cruel que ésta sea.

La hora es grave y reclama los esfuerzos de todos los españoles; pero precisamente en las grandes crisis es donde se pone más de manifiesto la capacidad de heroísmo y de sacrificio del pueblo español; precisamente es en los momentos difíciles donde los héroes destacan de las medianías y donde los trazos firmes de los espíritus decididos a arrostrarlo todo, a osarlo todo, cobran todo el vigor que les corresponde.

Nos acercamos a jornadas decisivas en nuestra guerra y para nuestra Revolución; nuevos y más desesperados ataques de los rebeldes no se harán esperar, intentando doblegar, de una vez para siempre, definitivamente, la fibra del pueblo que lucha por sus libertades contra todas las opresiones, contra todos los tiranos; pero de la misma manera que en las circunstancias tremendamente graves de julio del 36 y de noviembre del mismo año el proletariado madrileño, el proletariado de toda España, supo responder como un solo hombre y desbordar todos los diques que se le opusieron, también ahora, de la misma manera, ante las nuevas dificultades, el pueblo español, el auténtico pueblo español, sabría poner de manifiesto hasta qué cimas gigantescas es capaz de llevar su heroísmo y su abnegación.

«NO PASARAN» se dijo en noviembre, cuando parecía que Madrid no tenía la más pequeña esperanza de salvación, cuando incluso los sabios doctores de la política nacional tomaron presurosamente el camino de Valencia abandonando al enfermo a quien creían imposible salvar. Y

no pasaron. El pueblo supo hacer honor a sus compromisos; y el pueblo seguirá sabiendo cumplir hasta el fin con su deber hasta el total aniquilamiento de sus adversarios declarados y de sus enemigos encubiertos. No hay opción. Y de la misma manera que en aquel noviembre glorioso

so y sacrificado el pueblo se basó para defenderse a sí mismo, para defender Madrid y para defender sus libertades cerrando el paso a los rebeldes, nuevamente, en el mismo momento que sea preciso, el pueblo volverá a cerrar sus filas en un sublime ejemplo de unidad efectiva y efica

caz. La unidad de los combatientes que luchan por una misma causa y no la unidad de los políticos que se dejan llevar por sus egoísmos y por sus ambiciones.

Trabajadores de España: La gravedad de la hora presente, la gravedad de las horas que se

avencinan, debe servir de estímulo en vuestro heroísmo y debe servir también para que una vez más pongáis claramente de manifiesto que es el pueblo, única y exclusivamente el pueblo, el que tiene la fibra suficiente y necesaria para aniquilar a todos sus enemigos.

La hora es grave; apártense los pusilánimes, los que todo lo quieren salvar y nada perder. Y dejen que el pueblo se manifieste y actúe de acuerdo con su propia idiosincrasia, sin trabas y sin ligaduras. Así no será demasiado tarde; así todavía estamos a tiempo de revivir jornadas victoriosas que parece que algunos se han empeñado en hacer desaparecer del panorama proletario y revolucionario español.

¡Adelante, proletarios de España! Todavía la victoria sonreirá a los hombres de buena voluntad y de firme heroísmo que formen en las filas cerradas de los valientes. Todavía estamos a tiempo de arrinconar a los invasores; todavía estamos a tiempo de vencerlos de una manera definitiva y rotunda.

Revivamos el U. H. P. de las victorias proletarias; volvamos a dar nuevos vuelos a aquel pacto de firme unidad que rubricaron con su sangre los héroes y los mártires de quince meses de lucha y de Revolución; hagamos ver al mundo entero, a los pueblos y a las Cancillerías, a los hombres y a las naciones, la capacidad de creación y de lucha de todo un pueblo lanzado hacia la conquista de sus más queridos ideales de libertad.

¡Adelante, proletarios de España! El mundo os mira con asombro admirando vuestro heroísmo y avergonzándose de su propia cobardía. Y de vosotros, exclusivamente de vosotros, depende vuestro futuro, claro o téntrico, esclavizado o libre.

Ese es el dilema. Y no es posible la vacilación. Así, pues, hombres libres de todos los confines de España, ¡adelante! ¡Adelante hasta la victoria definitiva!



VISADO POR LA CENSURA

VISADO POR LA CENSURA

Visado por la censura

Flechazos

Nosotros viajamos, vosotros viajáis, ellos viajan. Y todos viajamos con la facilidad de las plantas, a las que el clima les es cruel y viajan y viajan y halla el ambiente en que su adaptación les es dable sin la pérdida de sus características particulares. Y lo mismo, absolutamente lo mismo que a las plantas, les ocurre a los animales, que viajan y viajan, pero viajan y viajan porque determinadas leyes de vida les impone hacerlo. Y así, por ejemplo, en otoño vemos a no pocos animalillos que ante la crudeza temporal de los meses de invierno y en busca de climas más benignos se lanzan y se lanzan por diversos caminos. Y lo mismo otros que a la terminación de la primavera y en toda ella abandonan nuestra tierra por no serles soportable el asfixiante calor de nuestros meses de verano y otoño. Por razones de clima o de alimento emigran unas y emigran otras. Natura obliga y así nos lo explicamos. Pero lo que no nos explicamos, lo que no nos podemos explicar, es la emigración de determinados hombres, de naturaleza hecha a los vientos del Guadarrama y a los que los aires del Guadarrama les va muy bien, a países en los que el calor no cesa y a más de no cesar es pesado. Tampoco nos explicamos la emigración de otros a quienes la vida en nuestra Patria les es factible, por ser meridional, y ahora con cierta precipitación salen para el Norte nevoso de Europa, la misma, lo mismo que saliera un día el ex presidente Alcalá Zamora con la única diferencia de que Alcalá Zamora supo y tuvo tiempo para elegir la Estación.

Nosotros viajamos, vosotros viajáis, ellos viajan y todos viajamos. Los unos, con el movimiento de Octubre sobre los hombros y con el rostro surcado por las lágrimas que la cobardía y la impotencia les pidió. Por España y por la gloria de España viajan otros por caminos del heroísmo y por caminos del heroísmo a la muerte. ¡Duermo Numancia, duerme Sagunto, duerme Zaragoza, vuestros defensores, los generales Alvarez de Castro murieron ya o mueren hoy mientras unos viajan y otros también.

S. I. A. HACE PRÁCTICA Y EFICIENTE LA SOLIDARIDAD

S. I. A. trabaja, estudia, organiza; cada día una nueva idea; cada hora un nuevo esfuerzo para hacer que la solidaridad llegue a todos de la manera más cordial, más sencilla y más eficaz. Dentro de breves días se abrirán sus comedores de la calle de Pascual y Genís, número 18.

Para muchos antifascistas, sinceros antifascistas, que siguen viviendo una sobriedad revolucionaria, lejos de dietas, privilegios ni sinecuras es hoy un problema la comida; restaurantes hay donde se come bien en Valencia, pero éstos no están al alcance de todos los bolsillos y no entró aún, a nuestro pesar, la igualdad soñada en nuestra Revolución.

No queremos enjuiciar estas cosas, propias de este momento difícil, ni fué nuestra intención al comentar la obra de S. I. A., pero queremos hacer constar que se hacía la necesidad de un verdadero restaurant al servicio de los antifascistas de verdad, que no buscan regalos gastronómicos, sino llenar una necesidad pulcra e higiénica y abundante.

S. I. A. ofrece todo esto. Monta unos comedores, retribuye un personal y sólo deja a cubrir por el cliente el importe exclusivo del plato único de guerra que se ha de servir.

«El Comedor del Miliciano» se denominará el establecimiento, sin que esto quiera decir que sólo los «milicianos» tienen derecho a servirse de él, sino que para S. I. A. todo antifascista es un «miliciano» al servicio de la causa.

NOS HEMOS ENTERADO DE QUE EL SEÑOR OSORIO Y TAFALL VA A RUSIA. Y DE QUE VA A RUSIA EN UNA ESPECIE DE COMISION PERMANENTE EN EL GRAN PAIS DEL PROLETARIADO. Y PREGUNTAMOS:

¿POR QUE Y A QUE VA A RUSIA EL SEÑOR OSORIO Y TAFALL?

¿QUE ES LO QUE TIENE QUE HACER EN RUSIA UN REPUBLICANO AUTENTICO COMO ES EL SEÑOR OSORIO Y TAFALL?

OPTIMISMO + PESIMISMO = INTERVENCION

En la misma plana de cualquier diario extranjero pueden observarse ambas facetas del estado pasional en que se hallan las gentes por efecto de la guerra. Los hay que se agarran al más insignificante síntoma de mejoría para echar a vuelo las campanas de su rosado optimismo. Les basta con que los fascistas, en aquel preciso momento que escriben para el gran público, no hayan lanzado ninguna de esas bravatas de desafío a que ya nos tienen demasiado acostumbrados, para que se les ocurra afirmar en oráculo que vamos camino de convertir al Mundo en un paraíso.

Se examinan hasta los más pequeños gestos de los prohombres de la situación para deducir de ellos una tendencia cualquiera hacia el pacifismo que nos haga dormir placidamente unos instantes. Necesitamos el estupefaciente de la mentira para no sentirnos sobrecogidos por el pánico de una nueva guerra, que sería el hundimiento de la Humanidad.

Con tintas sacadas del Apocalipsis pretenden describir algunos guías de la opinión el panorama sombrío de los pueblos que están a punto de ser arrastrados por la vorágine. Nada nos puede salvar de ese Moloch redivivo que avanza por los tres elementos de la esfera—tierra, agua y aire—valiéndose del cuarto—el fuego—, para dar la impresión de que ha llegado un cataclismo geológico.

Si hemos de atenernos a semejantes informaciones de los modernos profetas, la Humanidad ha entrado en uno de esos períodos de la Historia que cambian el signo de su vivir. Hasta ahora, cada individuo había podido respirar a sus anchas en aquellos determinados metros cúbicos de personalidad, que la Creación le había otorgado. Los pueblos también, agrupados por una cantidad de signos exteriores, accidentales y eaducos, habían podido mantener la generalmente reconocida independencia nacional, con una tier-

ta holgura que derivaba de su fortaleza.

Y aunque nadie estuviera exento de sentir envidias y de provocarla, los conflictos que esta pasión morbosa podía acarrear, no llegaban nunca a poner en grave peligro la existencia misma del hombre.

Pero hemos llegado a adquirir una capacitación tan perfeccionada en el arte de matar, que da espanto a los más acérrimos defensores de la guerra. Ellos quisieran deshacerse de los obstáculos que se oponen a su imperio sobre el Mundo, sin correr el riesgo de ser ellos mismos también segados por la implacable.

Y de ahí las experiencias que hacen sobre gentes inermes de todos aquellos aparatos de destrucción inventados por hombres sabios en la materia, que se pasan, tal vez, largas horas de meditación encerrados en un apacible hogar, al que alegran los juegos infantiles de los pequeños.

No veamos malicia, por lo tanto, en quienes nos quieren impresionar con sus máquinas guerreras y alguna que otra vez nos mandan un regalito como ésos que levantan en villo una casa con todos sus habitantes. Lo hacen, sin duda alguna, con la mejor buena intención: la de prevenir a otros pueblos más celosos de su integridad física de lo que nosotros hemos sido, del grave peligro que corren si, por desgracia para todos, se aventuran a salir al paso. Esto, después de todo, lleva su correspondiente dosis de prudencia. Y he aquí una virtud que estamos pagando cara los españoles por no habernos querido someter desde el primer momento a los que venían a apoderarse simplemente de nuestras riquezas y a imponernos un régimen corporativo uniformado y vistoso, que nosotros rechazamos por su esterilidad, por el aspecto lúgubre que presenta y por la total carencia de sentimiento humano con que ha venido desarrollándose.

EL CERTIFICADO DE TRABAJO

Tomamos como tema de comentario a lo que creemos debe ser la organización metódica y efectiva de la retaguardia, ese apartado nuevamente puesto de actualidad, que, según se ha visto, ha dado poco resultado por el procedimiento anterior, y que constituye, por decirlo así, la red donde han de quedar prendidos toda suerte de embozados, de prófugos, de fascistas y de vagos de cualquier categoría.

En otro orden distinto de la vida pública—abastecimientos, transportes, por ejemplo—, no podemos ser tan exigentes que salgamos a cada momento protestando porque las medidas tomadas no dan el resultado que todos deseamos. Hemos de hacernos a la idea, para muchos aún no asimilada, de que estamos en guerra y que, antes que nuestro bienestar, está el de nuestros heroicos soldados, por quienes hemos de sentir la alegría de que nada les falta, aunque sea a costa de nuestros pequeños sacrificios.

En la adversidad se ha de templar el ánimo, y nuestro pueblo, cuando salga de la presente crisis, estará verdaderamente a punto de acometer las mayores empresas, con las que habrá de contribuir a la pacificación y al progreso del Mundo.

Pero es necesario que desechemos todos los estigmas de la sociedad que acaba de morir y nos dispongamos con la mayor voluntad a establecer una ética nueva que sea ejemplo de dignidad para los que nos sigan. Es preciso que nadie escape a las imprescindibles obligaciones que el orden actual exige; que todo el mundo contribuya a la victoria sobre el invasor y a la reconstrucción de la vida económica gravemente comprometida por la sublevación fascista. De grado o por fuerza, todos los ciudadanos han de estar presen-

tes en sus actividades, y no puede quedar nadie al margen de una comprobación, que se hace cada día más apremiantemente necesaria.

Hágase, por lo tanto, una revisión de los certificados de trabajo, y extiéndase el nuevo documento individual, que sea diploma de mérito para quienes lo poseen y garantía para el resto de la sociedad de que tales ciudadanos pueden abiertamente ostentar este gran calificativo sin que traigan sobre ellos las sospechas de ser individuos perjudiciales a sus semejantes.

Las Organizaciones obreras son las que más interés tienen en que se establezca una vigilancia rigurosa sobre las actividades de todos los habitantes de la zona leal. Mas, entiéndase bien: una vigilancia en lo que concierne a las labores de cada cual que pudieran ser nocivas al Frente Antifascista, pero que no sirva de pretexto para perseguir a quienes tienen suficientemente probada su fe por la libertad y su fervor revolucionario de signo antidictatorial y de reivindicaciones proletarias.

A ningún verdadero trabajador puede importarle que se exijan todos los informes necesarios para comprobar su adhesión a la causa del pueblo, demostrada con su esfuerzo cotidiano en el taller, en la fábrica, en el campo e incluso en la oficina donde haya asuntos que despachar. Esto ha de hacerse urgentemente en otras esferas sociales donde con más facilidad se encuentra la amistosa influencia que abriga. Y si esos seres excepcionales a quienes queremos referirnos no tienen ocupación, déseles una conveniente, aplicándolos a las distintas actividades en las que por exigencias de la guerra va faltando personal, con lo que así contribuiremos a ganar hombres y a reformar el ambiente social, que aún tiene resabios de tiempos pasados.